

Resumen de Prensa

COMENTARIO DE ACTUALIDAD

Ramon Boixareu

Es posible que el período estival, al distraer de alguna manera la atención del ciudadano, no haya permitido observar con nitidez la evolución, durante las últimas semanas, del proyecto de creación de la unión económica y Monetaria europea y de la moneda única.

El caso es que al principio del verano el tema causó como un cansancio, tal vez por la insistencia con que, en meses anteriores, se había aludido a dicha cuestión y a todos los elementos de la misma susceptibles de interesar e incluso de inquietar no sólo a los gobernantes, sino también a la opinión pública: problemas derivados de la cumplimentación o no de los criterios de convergencia; posibilidades de que este o aquel país fueran a figurar, o no, en la primera ola del euro; interrogantes respecto a la eventualidad de que se tuviera que proceder a un aplazamiento de la fecha de puesta en marcha de la unión monetaria; etc. La llegada del verano supuso como la apertura de un compás de espera en la evolución del proyecto, hasta que, con el despertar post-estival, se ha podido constatar cómo muchas cuestiones seguían ahí, en espera, sobre todo, de que el paso del tiempo contribuyera a madurarlas o, eventualmente, a resolverlas, y cómo otras han progresado de forma visible y, en general, francamente positiva, y cómo otras, en fin, siguen ahí pendientes del acontecer de las cosas, de las decisiones políticas o de la marcha de la economía en este o aquel país.

Sea como fuere, parece claro que, en las últimas semanas, las perspectivas de la unión económica y monetaria han mejorado substancialmente, cosa

que la prensa internacional ha reflejado puntualmente. Así, v.g., en un artículo de Henry Bresson titulado "La unión monetaria, de la duda a la ofensiva", que publicaba *Le Monde* de 16 de septiembre, este periódico se hacía eco y valoraba muy positivamente la decisión de los 15 de fijar las paridades de los tipos de cambio de la futura zona euro en mayo próximo, cuestión que, por su importancia ha de merecer una especial atención más adelante. Pero no era sólo esto lo que estimulaba la euforia del articulista de *Le Monde*, quien, en un párrafo de su artículo, se expresaba así: "La buena salud de España, la recuperación de Italia, el nuevo espíritu de cooperación de Gran Bretaña tras la elección de Tony Blair, contribuyen también al fomento de un *état d'esprit offensif*". Este estado de euforia, desde luego, es perceptible en todos los ámbitos comunitarios.

En un editorial de 15 de septiembre, *Financial Times* se refería al significado de la decisión de que va a ser ya en mayo próximo cuando se anuncien los tipos de cambio a los cuales las monedas individuales entrarán, eventualmente, en la unión económica y monetaria. Tal anuncio, por consiguiente, coincidirá con la designación de los países que hayan de figurar en la primera ola, prevista también para mayo. "Si la decisión sobre los tipos de cambio se hubiera dejado para más adelante", decía el editorial, "los gobiernos podrían haberse sentido tentados de manipular los mercados cambiarios para asegurar una tasa de entrada competitiva en enero de 1999". A lo que el mismo editorial de *FT* añadía: "Lo que vaya a ser la UEM a largo plazo está aún por ver. Pero por lo que se refiere a su creación,

el ímpetu presente de cara a su creación es formidable. Y sólo faltan 15 meses para ello".

También la "Lex Column" de *Financial Times* de 16 de septiembre se refería a la importante decisión de fijar en mayo las paridades de las monedas de los países que vayan a participar en el euro. "Hasta hace pocos días, los mercados financieros" —decía dicha sección de *FT*— operaban con la idea de que iban a tener que hacer frente a las fluctuaciones de los tipos de cambio y de interés hasta diciembre de 1998. Esto se ha acabado: la conversión bilateral de los tipos de cambio para los países participantes en la UEM será anunciada el próximo mayo, y esto afectará sin duda también a los tipos de interés. Éstos no tendrán que ser inevitablemente los mismos en toda el área euro. Pero si un país tiene unos tipos de interés mayores, su moneda tenderá a situarse por encima de sus tipos de conversión, depreciándose gradualmente". "¿Cuál será, pues, el tipo de interés inaugural para el euro? Partiendo la diferencia, se tendría un tipo de alrededor del 4,5 por ciento, cosa perfectamente plausible dado que la inflación se situará probablemente alrededor del 2-2,25 por ciento".

Otro elemento positivo para la UEM que ha detectado la prensa de las últimas semanas han sido las excelentes relaciones franco-alemanas —que parecen haberse consolidado tras la victoria electoral socialista en Francia— y, más concretamente, entre Kohl y Jospin. El 18 de septiembre, Peter Norman le dedicaba a este aspecto de la cuestión un artículo en *Financial Times*. El 70º encuentro bilateral que acaban de celebrar en Weimar los gobernantes de Alemania y Francia parece por otra parte haber confirmado, en efecto, el excelente estado de tales relaciones, cosa que no puede dejar de contribuir también al optimismo de cara a la puntual puesta en marcha del euro.

Pero los motivos de satisfacción no acaban ahí, y no han sido pocos los comentaristas que han hecho hincapié en la mejor disposición que parece manifestarse por parte de Gran Bretaña ante el proceso de creación del euro. Tom Buerkle, en un artículo que publicaba en *Herald Tribune* de 18 de septiembre, aseguraba que el acceso del Reino Unido a la zona euro puede darse por hecho, y que lo único que se trata de saber es sólo *cuándo* se producirá. Las cosas, en efecto, parecen haber cambiado grandemente, a este respecto, después del triunfo laborista en las últimas elecciones legislativas británicas.

Todo lo cual, sin embargo, no significa que los

problemas que suscita la creación del euro hayan acabado ya. Uno de los más importantes, desde luego, sigue siendo el de los países que figurarán en la primera ola. A este respecto, es cada día más clara la probabilidad de que entre ellos figuren Italia, España y Portugal. La participación de éstos, que hace uno o dos años se contemplaba, fuera de ellos, como altamente problemática, hoy apenas se discute (lo cual no significa que pueda darse como segura). Si los tres citados países consiguen estar entre los primeros, el mérito, sin duda, les corresponderá sobre todo a ellos mismos, dadas las reticencias que tal participación suscitó en amplias zonas del norte europeo durante mucho tiempo. En realidad, sólo Francia se ha venido mostrando abiertamente a favor de los tres citados, sin que pueda decirse si esto ha sido por su propio interés o por el interés de aquéllos. Ahora bien, sea como fuere, no debe ocultarse el papel representado hasta ahora por Francia a este respecto. Todavía resuenan, en los oídos de los interesados por esta cuestión, las palabras que Pierre-Antoine Delhommais publicaba en *Le Monde* de 29 de julio último: "Según ciertos analistas" —decían Delhommais y *Le Monde*— "Los inversores internacionales se muestran inquietos ante la idea de que los países del Sur europeo, cuyas monedas tienen una reputación poco sólida, participen en la UEM". "La futura moneda única, debilitada por la lira y la peseta" —se dice— "sería menos fuerte que el franco o el DM actuales. Pero esta interpretación no puede ser aceptada sin más: Italia y España se muestran hoy más virtuosas en el plano presupuestario que Alemania o Francia. No acaba de verse, por consiguiente, por qué su entrada en la unión monetaria debería debilitar al euro. Es más bien la incapacidad de Bonn y de París para llevar a cabo reformas económicas estructurales y para fortalecer sus finanzas públicas lo que puede hacer presagiar un euro débil...".

Desde luego, es la falta de concreción, por ahora, de los países que van a integrar desde el primer momento la UEM lo que más intriga a los observadores (y, por supuesto, a los gobernantes). Éste es, probablemente, el gran interrogante del momento, y esto tanto más cuanto que puede condicionar la actitud de los ciudadanos y de las instancias políticas de Alemania, cuyo punto de vista al respecto puede resultar decisivo. ¿Seguirán aquéllos creyendo que la UEM sólo puede ser cosa de unos pocos países con acreditada tradición estabilizadora? ¿Será la cumplimentación estricta de los criterios de convergencia lo que decidirá la cuestión?

El tema sigue sobre la mesa, indeciso, y esto puede explicar la publicación, hace escasos días,

del informe o "manifiesto" elaborado por varias personalidades del partido de Kohl(*) y en el que se intenta explicar a la opinión pública alemana cuán importante es para el país la creación de la UEM, diciéndole que "no se trata de sacrificar el DM en el altar de Europa sino de invertir en la causa europea".

Vistas así las cosas, no sería exagerado afirmar que lo que en definitiva ocurra a propósito de la composición y de la fecha de puesta en marcha de la UEM va a depender de la posición que adopten los ciudadanos alemanes y, en definitiva, de los resultados de las elecciones alemanas de otoño de 1998.

Los dos primeros artículos de la prensa francesa y anglosajona que aparecen a continuación se refieren al proceso de creación del euro, al que se ha dedicado asimismo el comentario que precede. Pero esta cuestión no es toda la actualidad presente. Otro tema del mayor interés continúa siendo la etapa de fuerte expansión que viene experimentando la economía de Estados Unidos, cuestión a la que se dedica un excelente artículo de Gerard Baker ("La brillante expansión de la economía norteamericana: ¿Milagro? ¿Espejismo?"). Finalmente, se reproducen aquí un editorial y un artículo de *The Economist* dedicados a la inminente puesta en venta del libro de Gregory Mankiw titulado *Principles of Economics*, destinado, en principio, a substituir como libro de texto preeminente al repetidísimamente editado *Economics*, de Paul Samuelson. He ahí dos artículos de mayor interés, sobre todo para los enseñantes de economía.

* * *

Agrupamos como sigue la serie, esta vez algo más diversificada, de trabajos procedentes de la prensa en lengua alemana:

1. Centrados en la Unión Europea y su problemática, dos editoriales de *Frankfurter Allgemeine Zeitung* y uno de *Neue Zürcher Zeitung* que se refieren respectivamente a las contribuciones financieras a las arcas de la Unión, al posible aplazamiento de la unión monetaria y al futuro reparto de reservas de los bancos centrales europeos, una vez introducido el euro.

2. Con acento en la economía alemana, traemos un análisis relativo al proyecto de reforma fiscal del Ministro de Finanzas Waigel y un síntesis —a partir de los comentarios de *Frankfurter* y de *Süddeutsche Zeitung*— de la situación de la coyuntura alemana este verano.

3. Las referencias a España están en dos artículos del primero de los citados diarios, uno dedicado a la posible impresión de los euros en billetes en Madrid y otro, a la ampliación de la red de estaciones de servicio españolas por los grandes grupos del petróleo.

4. Por último un editorial del *Frankfurter Allgemeine Zeitung* sobre la tesis del capitalismo global destructor de puestos de trabajo.

NOTAS

(*) Dicho documento o informe, al que se ha referido de forma destacada toda la prensa internacional de fecha 17 de septiembre, fue firmado y hecho público por Wolfgang Schäuble, presidente del grupo parlamentario de la CDD; Michael Glos, líder de los diputados cristiano-sociales de Baviera (CSU); Rudolf Seiters, vicepresidente del grupo CDU; y Karl Lamers, portavoz del mismo grupo para la política extranjera.

El texto, íntegro, de tal documento apareció publicado en *Le Monde* de fecha 18 de septiembre.